



Cuando Schumacher[♦] escribió su libro “Lo pequeño es hermoso” lanzó al mundo un alerta sobre la voracidad de las grandes organizaciones y su desapego a los problemas cotidianos de las personas, al divorcio entre los intereses de los poderes concentrados y el bienestar de la gente. Llamó entonces a reivindicar la pequeña escala como la posibilidad de preservar los valores humanistas que la tecnología y la civilización moderna habían conculcado.

Nosotros, con nuestra experiencia, hemos demostrado que es posible conservar el sentido de lo pequeño y hermoso en una gran escala organizacional. No queremos que se nos considere pequeños, pues no lo somos, medidos en términos de participación en el sistema financiero argentino. A través de la integración cooperativa pudimos superar los momentos de peligro de muerte que nos presentó el neoliberalismo. Y lo hicimos creando una gran organización cooperativa.

El día de la inauguración del Banco Credicoop, quien fuera su primer Presidente, Nelson Giribaldi, lanzó una frase que nos sigue acompañando hasta el día de hoy: “Asumimos el desafío de demostrar que eficiencia y democracia no son términos incompatibles”, y no estaba dicho en cualquier

[♦] **Ernesto Federico Schumacher:** Nació en Alemania en 1911, huyó a Inglaterra antes de la segunda guerra mundial para evitar vivir bajo el Nazismo. Después de la guerra, Schumacher trabajó como consejero económico con la Comisión de control Británica en la reconstrucción de la economía Alemana. En febrero de 1974 fue publicado su libro “Lo pequeño es hermoso”. En él, desarrolló la idea de que la felicidad de los pueblos nada tiene que ver con el producto bruto interno, que quienes sólo se preocupan por la producción de bienes materiales y no por la gente actúan motivados por la codicia, y que cuando vivimos en un mundo motivado por la codicia toda la humanidad lo padece.

momento, eso se dijo un 16 de Marzo de 1979 en plena Dictadura Militar, una Dictadura Militar que entre muchas otras cosas perversas que hizo, porque siempre digo que los 30 mil desaparecidos no fueron un objeto en sí mismo, el objetivo era despejar el camino para instalar el modelo de dominación, el modelo de entrega que se construyó después y que desgraciadamente terminó de consolidarse en el marco de un Gobierno electo por el voto popular, que es lo que nos pasó en la década del 90, cuando las ideas de la supremacía del mercado y la virtual desaparición del estado parecían haber ganado la batalla cultural.

Aquella frase “El desafío de demostrar que eficiencia y democracia no son términos incompatibles”, significaba que se podía gestionar una entidad, manteniendo los principios de la Democracia Cooperativa y que al mismo tiempo se podían alcanzar los niveles de eficiencia que nos permitieran competir con la empresa privada, la empresa organizada con el objeto de tener el máximo lucro posible. Nuestra gran satisfacción es que 32 años después podemos decir que hemos demostrado que es posible hacer compatible la eficiencia y la democracia, manteniendo el espíritu solidario de la empresa cooperativa.

Administramos una entidad que tiene 249 sucursales, y en cada una hay una Comisión local de administración compuesta por usuarios locales, que tiene facultades decisorias, que coparticipa y que forma parte de toda la cadena de decisiones que nuestra Organización toma.

Mantenemos una estructura de más de 3.500 dirigentes ad honorem que militan en el cooperativismo cotidianamente, que han mantenido los principios y desarrollan una intensa actividad institucional, que promocionan las ideas y

valores de la cooperación, que se vinculan con las otras asociaciones de la comunidad, y todo eso nos llena profundamente de orgullo, **porque hemos podido, entonces, demostrar que la gran escala tampoco es enemiga de los principios cuando hay una gran convicción en mantenerlos.**

“La empresa cooperativa como contribución a la construcción de un mundo mejor”, significa ya no pensar a la cooperativa como la rueda de auxilio para enmendar las fallas o los errores del Sistema Capitalista.

Para nosotros significa pensar a los usuarios, los trabajadores responsables de la administración y la gestión llevando adelante procesos de prestación de servicios, procesos de producción, donde el objeto deje de ser el de obtener la máxima ganancia posible y pase a ser el de prestar el mejor servicio posible. El servicio que efectivamente satisfaga las necesidades de los usuarios, de los consumidores, y donde la rentabilidad sea la necesaria para que se pueda seguir prestando el servicio, para que se pueda capitalizar, para que se pueda cumplir con los objetivos de la adecuación tecnológica, y todos los desafíos que estos tiempos plantean.

Esta es la voz que levantamos como cooperativistas en un mundo que padece una profunda crisis de paradigmas.

La percepción de la complejidad de las sociedades contemporáneas no puede soslayar los vaivenes que conmueven al mundo. Con la ola neoliberal, en sus diferentes versiones, se instaló una tríada conceptual que operó como matriz ideológica de la globalización financiera hegemonizada por las corporaciones transnacionales: el fin de la historia, la caducidad de los estados y el fin de la política. El Consenso de Washington ha sido el cuerpo de ideas que

sistematizó la relación entre economía y política con pretensiones de escala mundial. Las decisiones otrora en manos de los estados, fueron transferidas a manos de los nuevos regentes con aires neoimperiales. Las misiones del FMI y del Banco Mundial se convirtieron en el patrón obligado del “comportamiento político correcto” en cada país.

La actual crisis global, multidimensional del sistema capitalista a escala mundial, muestra hoy el agotamiento de este modelo.

En América Latina se viene consolidando un nuevo patrón de pensamiento y los resultados de sus economías y su baja contaminación de la crisis global es vista con atención y depositaria de halagos por importantes economistas y políticos del orbe global. El tema sustancial es el de la puesta en valor de los Estados y las complementariedades de la integración regional.

Lo que está en crisis es la disfuncionalidad sistémica de un mundo rico que fabrica pobres, de un desarrollo científico y tecnológico sin precedentes con la mezquindad de su aplicación, con la prolongación de las expectativas de vida sin correlación con valores e ideales de futuro para las jóvenes generaciones, con una orfandad creciente para los derechos básicos y universales de la niñez, como ser la salud, la educación y la igualdad de oportunidades.

En este sentido, abrevamos en nuestras propias experiencias prácticas reformulando el concepto de lo público, sus alcances y sentido, aspirando a construir una sociedad de mayor justicia, igualdad, equidad, reconocimiento, participación.

Nosotros queremos ser parte de la construcción de otro mundo.

Nosotros queremos un mundo donde se privilegie el bienestar, la salud y la educación de los pueblos.

Un mundo en el que la democracia sea auténtica y plena de participación popular.

Lo cooperativo es sin dudas un fenómeno social de carácter universal, pero también muy diverso. Creo que en vez de hablar de un ideal cooperativo debemos colegiar la existencia de un ideario cooperativo. En América Latina, en el marco de los procesos de ruptura con la herencia neoliberal, el cooperativismo está convocado a ser parte de la construcción de nuevos modelos de organización social. En los casos de Venezuela, Ecuador y Bolivia la Constitución de los tres países reconoce al cooperativismo como un modelo de organización económica de la sociedad. Las cooperativas son ampliamente reconocidas por sus aportes al valor añadido social mediante el empleo, la cohesión social, la oferta de servicios públicos y comunitarios, la generación de tejido social y económico, el desarrollo de la democracia, la innovación social y el desarrollo local. Es reconocido este sector como portador de un estilo de desarrollo que confiere primacía a las personas, con la capacidad para generar nuevas oportunidades así como mitigar desequilibrios sociales y económicos.

En Argentina las cooperativas están presentes en las 24 jurisdicciones en las que se organiza el territorio nacional, a través de 19.016 entidades y 9,6

millones de cooperativistas urbanos y rurales; en un país de cuarenta millones de habitantes. La cantidad de cooperativas ha crecido en forma sostenida en los últimos años, pasando de 12.760 entidades en Junio de 2008 a 19.016 en Septiembre de 2011, o sea, un crecimiento del 49%. Los avances en la organización del sector pueden observarse a través de la cantidad de federaciones conformadas en los últimos años, destacándose en este proceso el sector de cooperativas de trabajo. De 96 Federaciones existentes en el 2008 se pasó a 175 en el 2011, o sea, un crecimiento del 82,3%. Las cooperativas participan en los 6 sectores de actividad económica en torno de los cuales se organiza la actividad productiva del país: Actividades Primarias, Industria, Comercio, Electricidad, Gas y Agua, y Servicios.

Nosotros estamos orgullosos de ser parte de la experiencia histórica que concibe al cooperativismo como herramienta de transformación social.

En consonancia con ello nuestro ideal de futuro recoge los mejores sentimientos del ideario progresista de la humanidad, y pregona que la calidad de vida se conseguirá con una equitativa distribución de la riqueza mundial y la preservación de la diversidad cultural y la capacidad de elegir en libertad el modelo de desarrollo y bienestar. Estas banderas no solo denuncian el estado imperante en el mundo, sino que ofrecen caminos de soluciones.

Este camino de soluciones reivindica a la organización cooperativa como una herramienta apta para:

- el desarrollo de actividades económicas que satisfagan necesidades sociales,

- la construcción de espacios de democracia participativa,
- el desarrollo y promoción del factor humano,
- actuar como escuela de responsabilidad social,
- generar organizaciones dinamizadoras de cooperación nacional, regional y mundial.

Este enfoque coloca a las ideas de la cooperación en la cresta de la ola del debate de ideas que impregna al mundo contemporáneo.

Este enfoque reafirma nuestra inquebrantable convicción sobre la factibilidad de lograr compromiso y motivación de las personas por las causas nobles, con sentido social, con la ética propia de los hombres enaltecidos por su sensibilidad, amor a lo solidario, a lo democrático y progresista. Se trata de la constitución de sujetos sociales plenos de autonomía integradora y emancipatoria.

Es la convicción de que es posible construir una sociedad verdaderamente democrática y solidaria, en la que la economía esté al servicio de todos, en la que la salud y la educación sean parte de un proyecto de desarrollo humano, en la que la vida, el arte, la cultura, y todos los bienes devengados del progreso tecnológico sean parte de una configuración ética que vaya sedimentando el nacimiento de una nueva sociedad, una sociedad que le ponga límite a la codicia sustentada en los poderes hegemónicos y afiance la

igualdad como objetivo, basada en la integración y el respeto a la diversidad de los caminos para alcanzarla.